

5. LA COMUNIDAD DE JERUSALÉN

SIGLO
I

La Iglesia madre de Jerusalén gozó desde los orígenes del cristianismo de una consideración particular. En ella habían actuado los primeros apóstoles que, junto con Pedro, dirigieron la comunidad, como testigos vivos del Señor.

Aun cuando la joven comunidad participaba de la liturgia judía, practicaba las formas de devoción tradicionales y asumió los principios básicos de la organización judía, al mismo tiempo, se constituyó con los apóstoles en una comunidad independiente, caracterizada por una liturgia propia.

La organización interna de la comunidad estuvo dirigida, en un primer momento, por todo el colegio de los doce apóstoles, aunque Pedro tenía un papel de dirección. Pablo señala, junto a Pedro, también a Santiago y Juan como “columnas” de la comunidad, pero sólo después de la partida de Pedro de Jerusalén ocupó Santiago su lugar. La tradición lo señala como primer “obispo” de Jerusalén.

Los cristianos se separaron pronto del judaísmo, porque las características cristianas de la nueva fe determinaron un contraste insalvable entre los seguidores de Jesús y la sinagoga.

Jerusalén es la primera comunidad en la que los nuevos cristianos permanecen fieles siempre a Jesús y a la “nueva Iglesia”. Es por ello que consiguen un +1 todos aquellos que han permanecido durante toda su vida fieles a Jesús y a la Iglesia.

